

J U D E N T U D

DE HOY

Semanario independiente

Edición para Yecla



Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Yecla y Alicante, 25 cts. mes
Fuera UNA peseta trimestre

Alicante 23 de Enero de 1916

La correspondencia al Director,
J. GIMENEZ ROSES,
San Francisco, letra R.— YECLA

Núm. 18

Del Hospital de Caridad

Muchos y muy graves son errores que, la pasividad de todos, y, la indiferencia de los Ayuntamientos, se sostienen y viven para mal de Yecla, he ineficacia de su hacienda municipal.

Hay errores que se nutren de esa enorme falta de interés, que caracteriza, y ha caracterizado a nuestros municipios y políticos para todo aquello que no gire en torno de, las cada vez más desacreditadas luchas de partido; y el que hoy vamos a reseñar, es quizás uno de los más agudos y que más patentizan esa falta de interés de que hablamos antes y que, estando fuera de todo interés político, es de tal importancia, que blancos y negros no tendrán por menos que parar su atención en él, para deshacerlo dándole una solución inmediata y eficaz.

Se trata del Hospital de Caridad.

No recordamos en que época se hizo el traslado de dicho centro benéfico, del edificio que ocupaba en la calle que ostentaba su nombre, al de Asilo de Ancianos.

Desde aquella época, los Ayuntamientos han venido pagando al patronato de dicho Asilo, 250 ptas. mensuales en concepto de subvención, por los servicios que el personal del mismo prestase a los enfermos allí acogidos.

Hemos hablado con personas que están bien enteradas de la clase de servicios que se prestan en el Hospital, y ante sus manifestaciones, nos hemos quedado haciendo visiones.

En el arsenal del Hospital de Yecla, no existe una mala herramienta de cirugía; el botiquín, es algo así como los cuentos de «Las Mil y una noche»; y, el interés que distingue a los encargados de vigilar ese centro, no es todo lo vehemente que debiera ser.

Resulta de esto, que las salas del Hospital vienen a ser una especie de Casa de Refugio, donde no todos pueden refugiarse a no ser, que caigan bien

provistos de recomendaciones, o por causa de un accidente, no hallen más remedio que ser acogidos.

Porque como el interés del Patronato está en que el gasto sea el menor posible, para poder cubrir con desahogo las atenciones del Asilo, o socorrer otros centros de la misma naturaleza, de ahí también el interés en que sea ínfimo el número de los acogidos.

De esto resulta nula o casi nula la cifra de los que ingresan en el Hospital en demanda de curación para sus dolencias, habiendo como hayen Yecla tantos enfermos que mueren o retrasan su curación en casuchas totalmente ajenas de higiene, donde la sabiduría del médico se estrella con tantos agentes mortíferos cuando con una exquisita asistencia, una limpieza esmerada y unos relativos elementos de curación, podría la ciencia arrancar tantas presas, como a diario hace la Muerte en tantas familias de pobres y trabajadores.

No sabemos el motivo pero es lo cierto, que en las clases populares, en aquellos que por sus medios económicos están expuestos en caso de enfermedad a que, la dura necesidad les obligue a solicitar su ingreso en el Hospital en demanda de curación, existe una profunda aversión a las frías salas de ese centro de caridad, como si en vez de lugar de salud, fuese antro de dolor y muerte.

No queremos por hoy ahondar más en este asunto.

Con lo dicho basta, para que el pueblo, se haga cargo de que, nuestro Hospital de Caridad, dista mucho de ser lo que en conciencia debía ser.

El señor Alcalde, hombre de ciencia y enamorado de todo cuanto a la salud pública se refiere, puede por él mismo cerciorarse con muy poco trabajo de si es cierto o no cuanto decimos, haciendo una visita al establecimiento acompañado de una comisión de señores médicos y concejales.

Por nuestra parte creemos que en cerca de 16 años que el Municipio se desentendió de la administración del Hospital, habiendo entregado para el sostenimiento del mismo, amen de obras cantidades muy próximas a las 28,000 pesetas, es muy triste que en ese centro, no exista un modesto arsenal de cirugía y otras muchas cosas esencialísimas, para un regular funcionamiento de esa casa de todos.

Si los Municipios hubiesen concertado con ese centro un tanto alzado por enfermo, en vez de una subvención anual de 3,000 pesetas seguramente el interés del Patronato sería muy otro al hoy seguido, pues a mayor número de enfermos acogidos, mayor la cantidad que percibirían los administradores, siendo por lo tanto mayor el afán de admitir enfermos.

Y como la necesidad crea la necesidad, un número mayor de enfermos, hubiera creado la ineludible necesidad de adquirir aparatos de cirugía y medios modernos de curación, que no habría habido más remedio que proporcionarlos por cualquier medio, bien forzando los presupuestos municipales, bien por medio de donativos de personas pudientes y caritativas, o por otros caminos diferentes.

Los señores concejales tienen la palabra.

Nosotros seguiremos ocupándonos de este asunto.

José Cremades Soler

Aceites

CRÓNICA

El Trabajo y las Subsistencias

La noche fría y ventosa pone pereza y cobardía en los cuerpos ateridos, y el atractivo encantador de la estufa candente bien cargada de cok nos invita a gozar de su caricia generosa, que en el despachito coquetón de mi amigo

C... es como si los brazos sedosos y perfumados de una esposa buena y enamorada se enlazasen a nuestro cuello y aplicando su boca suave y roja en nuestro oído nos dijese dulcemente, insinuante con melosa vocesita «no salgas esta noche, hace mucho frío; y tengo mucho miedo que te dé una pulmonía».

Hace tanto frío en la calle, que por esta noche sacrificamos la invariable tertulia del círculo, y el agradable calorillo que invade la estancia hace que la conversación se deslice plácida y tranquila en mil cosas indiferentes.

De pronto, mi culto amigo coje un diario madrileño y me invita que lea unas opiniones insertas en él, que firma el Presidente de la Cámara de Comercio de Madrid.

En ella expone dicho señor, su criterio sobre las medidas adoptadas por el ministro de Hacienda Sr. Urzaiz sobre el problema de las subsistencias

Terminada la lectura mi interlocutor me interroga, ¿qué le parece a usted? ¿No es ese el mismo criterio que sobre el mismo asunto tuve el honor de exponerle días pasados?

Es cierto. El presidente de la susodicha cámara afirma rotundamente que es necesario, más que necesario preciso, que el comercio español aproveche las críticas circunstancias porque atraviesa Europa, para desenvolverse y ocupar el puesto a que tiene derecho.

Para esto es necesario, exportar, exportar mucho hasta los clavos si así nos lo pidieran, única manera de que el oro afluyera a nuestras cajas y la voluntad nacional despertara con nobilísimo impulso de producir, de producir hasta la exageración, no dejando un pedazo de tierra sin cultivar, fundando nuevas fábricas y nuevos centros fabriles, que emplearan todos los brazos y todos los cereeros, única forma de solucionar el pavoroso problema de la emigración y de la miseria, haciendo que la demanda de obre-